

Indicador Político

Jueves 20 de Junio, 2013

Carlos Ramírez



Brasil, caída de un ídolo de izquierda

Pan y circo, y más protestas sociales

De no ser por la **Copa** Confederaciones de futbol o precisamente por ello, la crisis social y política en Brasil se potenció con la aparición activa de los **indignados** brasileños contra un gobierno de izquierda latinoamericana que se convirtió en símbolo para el PRD mexicano.

El alza de 8% en pasajes de autotransportes en las provincias de Río de Janeiro y Sao Paulo **agitó** la protesta social callejera a las puertas de los estadios contra el gobierno de izquierda vía el Partido de los Trabajadores de Dilma Rousseff, heredera de Ignazio *Lula* da Silva. A pesar del alza en el nivel de vida y de espectáculos como el futbol internacional --pan y circo--, la **insatisfacción** social contra la izquierda ha movilizó a centenares de miles de ciudadanos en las principales ciudades de Brasil.

Lula se convirtió en una especie de **símbolo** del PRD mexicano por su origen de izquierda, su formación de obrero metalúrgico y la forma en que ganó las elecciones con el voto popular. Pero ya en el **poder**, como le ha ocurrido a movimientos de similar definición ideológica, las decisiones han llevado a un modelo de capitalismo con programas sociales asistencialistas, pero **sin** lograr el ascenso social de las clases.

Inclusive, los pobres que fueron **rescatados** de la penuria y lograron condiciones de clase media --baja todavía, pero mejor que la anterior-- se encontraron con un escenario de clases **sin** horizonte social. La estrategia asistencial de *Lula* sacó a casi veinte millones de brasileños de la pobreza y aumentó en treinta y cinco millones la clase media, pero esos rescatados **no** encontraron condiciones reales de bienestar y llegaron a su nueva condición social con la carga de la protesta política.

El proyecto político de *Lula* mejoró las condiciones de pobreza pero **no** de bienestar social ni de expectativas políticas. La izquierda en el poder --*Lula* como obrero y Rousseff como ex guerrillera-- se **olvidaron** del proyecto ideológico y se ajustaron a las condiciones de ejercicio de la política al viejo estilo; el PT, principal partido político en Brasil, ha sido **corroído** por la corrupción y varios ministros de *Lula* han sido indiciados por prácticas propias de los gobiernos capitalistas.

Los **indignados** brasileños son los primeros que aparecen en el escenario de gobiernos de filiación ideológica de izquierda, lo que ha potenciado la condición y calidad de las protestas. Si bien la **justificación** de las protestas callejeras a las afueras de los estadios de la Copa Confederaciones de futbol ha sido el alza de alrededor de 8% en las rafas de autotransportes urbanos de pasajeros, el **fondo** es más complicado: la insatisfacción social ante las gestiones del poder de un gobierno de izquierda que ha **agotado** sus alcances políticos e



ideológicos en una variante de neopopulismo **sin** modificación de la correlación de clases en el poder, además de la carestía en el nivel de vida.

El problema radica en el **estilo** de la gestión de la presidenta Rousseff como continuación del de *Lula*: la búsqueda de un espacio privilegiado de operación política a nivel internacional, pero no derivado de un nuevo modelo de desarrollo sino más bien de ofrecer a Brasil como un **mercado** de especulación. Brasil comenzó a jalar la atención internacional de inversionistas sólo por la **tasa** de utilidad que ofrecían sus papeles bursátiles, más altos que la media, con lo que se mostró que Brasil estaba en realidad **comprando** popularidad con tasas de rendimiento de corto plazo y no por el futuro productivo.

Las protestas de los **indignados** brasileños estarían **jaland**o la atención a las verdaderas condiciones sociales de Brasil: corrupción gubernamental de la izquierda en el poder, aumento de la violencia del crimen organizado, *favelas* o zonas urbanas pobres **controladas** por el narcotráfico, frente a un aumento del uso de la policía y las fuerzas armadas para **recuperar** territorios controlados por bandas criminales ya de interrelación internacional.

En la inauguración de la Copa Confederaciones de fútbol la presidenta Rousseff recibió una **rechifla** de indignación dentro del estadio, mientras afuera los campamentos de **indignados** iban acumulando seguidores. La protesta social callejera, casi siempre fuera de control y estimulada por liderazgos anarquistas, de todos modos **refleja** los estados de ánimo de un país que ha estado

vendiendo los saldos de tres administraciones de izquierda en la presidencia --dos de *Lula* y uno de Rousseff-- pero que en la realidad no refleja más que **mayores** insatisfacciones sociales por la baja **calidad** del bienestar y los problemas de empleo.

En el fondo, la izquierda en el poder se ha **agotado** sólo en medidas neopopulistas y asistencialistas que no modifican la correlación de clases y que sólo atienden a los sectores más pobres. Las clases medias que han sobrevivido a las dictaduras y a las fases de ajuste económico con costo sociales sólo han **acumulado** mayores resentimientos. Al final, la izquierda bra-

sileña ha dado nada más que resultados macroeconómicos **sin** efectos sociales reales, además de que el ejercicio del poder ha **desgastado** a su partido dominante y lo ha hecho víctima de los desgastes del poder, sobre todo la corrupción con negocios ilegales y cobros de comisiones especiales.

Brasil se convirtió en la sede de movimientos sociales antisistémicos cuando gobernaba la tecnocracia --el Foro de Sao Paulo de la izquierda regional, al cual pertenece el PRD mexicano-- y hoy ya no sabe cómo **lidiar** con esos compromisos. El problema no radica en que esos movimientos de protesta callejeros vayan decayendo con el paso de los días o sean dominados por la violencia, sino que sean el **reflejo** de una inestabilidad social al interior del modelo de desarrollo brasileño administrado por la izquierda en el poder. La intención de *Lula* de regresar por tercera ocasión a la presidencia de la república podría **potenciar** las protestas y convertirse en un factor más de inestabilidad de la precaria gestión de la presidenta Rousseff que ha basado su popularidad sólo en su pasado guerrillero y **no** en decisiones de gobierno.

Brasil ya se colocó en el escenario de los **indignados**, sólo que con el dato revelador de que se trata del primer movimiento **contra** una izquierda en el poder.

www.grupotransicion.com.mx
carlosramirez@hotmial.com
 @carlosramirez